

FICHAS DE LIBROS

Didier Eribon, **Regreso a Reims**, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2015, p. 256

La literatura autobiográfica es un género de recurrente aparición en la vida cultural francesa aunque, claro está, sin ningún tipo de exclusividad. Durante buena parte del siglo XX fue cultivado por personalidades como Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Albert Camus o Paul Ricoeur, por nombrar sólo algunas de las que lograron dejar su impronta. La reciente aparición en español del libro del sociólogo y ensayista Didier Eribon es parte de esta larga saga de la "escritura del yo" que tanto aprecian los intelectuales y el público galo. Publicado por la editorial Fayard en 2009, la actual edición en español es una oportunidad para que el público argentino acceda a un libro que en su país de origen tuvo una fuerte repercusión y reconocimiento.

Autor de una de las mejores biografías que se hayan hecho sobre Michel Foucault, Eribon es hoy unas de las figuras que concitan la atención en el siempre convulsionado mundo cultural francés. Sus reflexiones sobre la "cuestión gay", las minorías y el psicoanálisis lograron granjearle un sin fin de alabanzas pero también de críticas. Su nuevo libro, **Regreso a Reims**, no fue la excepción. Sin embargo, no interesa reponer aquí cuáles fueron los argumentos enunciados tanto a favor como en contra. Más bien, se prefiere llamar la atención sobre dos aspectos, quizás laterales, que se desprenden de su lectura. Por un lado, la legitimidad que lo autobiográfico todavía conserva como forma de intervención y construcción de una propia trayectoria intelectual. Todo ello, cabe recordar, muy a pesar de las observaciones que el autor de **Las Palabras y las Cosas** había enunciado respecto a su irremediable declinación. No obstante, Eribon no ha dejado de lado todo tipo de advertencias realizadas al género, como las que, por ejemplo, también su amigo personal Pierre Bourdieu enunciara.

Por el otro, y aquí radica uno de los puntos más interesantes y potentes del libro, merece destacarse la forma en que el autor pone en práctica una faceta autorreflexiva a la hora de reconstruir y analizar un recorrido personal, utilizando para ello saberes proporcionados por una literatura atenta a desentrañar los fac-

tores que configuran la dominación social de los agentes. Es por demás constatable la capacidad del autor por anudar su itinerario personal con una mirada a la vez comprensiva y crítica de su paso por diversas instancias claves en la constitución de su subjetividad, como cuando narra su origen social asociado a una familia obrera, explotada y dominada pero al mismo tiempo sumamente prejuiciosa y racista, afecta a los componentes sociales, culturales y simbólicos que condicionaron de manera profunda las decisiones de cada uno de los integrantes como del colectivo. En muchos pasajes, Eribon ofrece innumerables momentos de capacidad reflexiva sobre su propia individualidad, sin por ello dejar de lado aquellos factores objetivos y subjetivos, los mecanismos reproductivos/represivos culturales, políticos y económicos que configuraron a las clases subalternas francesas desde la posguerra hasta la actualidad.

Mario Glück, **La nación imaginada desde una ciudad. Las ideas políticas de Juan Álvarez (1898-1954)**, Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2015, p. 360.

La nación imaginada desde una ciudad es producto de la tesis doctoral defendida por el historiador y profesor de la Universidad Nacional de Rosario Mario Glück. El trabajo tiene como objetivo realizar un estudio de la trayectoria y de las ideas políticas de un importante intelectual argentino y hombre de estado como fue el entrerriano por nacimiento y rosarino por adopción, Juan Álvarez. Conjugando la biografía intelectual con el análisis de las ideas, el libro está dividido en tres partes, en buena medida a partir de considerar los contextos intelectuales y políticos que surcaron al país entre fines del siglo XX y los primeros años del peronismo. Es por ello que el hilo conductor que permite recorrer la vida y obra de Álvarez se vincula, en sus extremos, con la idea de nación hegemónica por el liberalismo y su posterior crisis a partir de la década de 1930.

En esos diversos momentos, Glück reconstruye las actividades, ideas y ámbitos de sociabilidad rosarina y nacional experimentados por Juan Álvarez, ya sea en calidad de jurista, docente, historiador o auditor general de la Nación. Para complejizar el análisis, el libro busca reponer un ámbito de ideas y figuras más amplio, incluyendo a hombres de su misma generación

como fueron José Ingenieros, Carlos Ibarguren, Rodolfo Rivarola y Manuel Gálvez, entre otros. De esta manera, afirma el autor, puede comprenderse mejor la significancia del discurso de Álvarez en el conjunto del mundo intelectual rosarino y nacional, sobre todo en su constante preocupación por el origen y el destino de la nación, asociada al paradigma alberdiano pero también a los efectos desencadenados por el impacto inmigratorio y la posterior crisis del liberalismo. Ahora bien, en la mirada de Glück la reflexión sobre la nación que el autor de **Estudios sobre las guerras civiles argentina** realizaría a partir de asumir su propia condición geográfico-cultural anclada en una ciudad del interior como Rosario, no logra develarse con total intensidad. En ciertos pasajes dicho análisis emerge, pero sin llegar a profundizar en aquellos elementos locales que le permitieron a Álvarez trazar un imaginario del país desde unas específicas coordenadas regionales, y con ello, poner en evidencia su particularidad en el concierto intelectual argentino. Sin embargo, y más allá de esta anotación, el trabajo erudito desplegado, la recopilación de fuentes y un sostenido esfuerzo por congeniar ideas con biografía, convierten al libro en una de las referencias ineludibles para los estudios sobre las élites culturales argentinas de entre fines del siglo XIX y principios del XX.

Carlos Altamirano, **Metrópoli, provincias y labor cultural**, Corrientes, Moglia Ediciones, 2015, p. 60.

¿Cómo pensar el vínculo entre centro y periferia en un país como la Argentina que concentra casi todos los recursos necesarios para desplegar una vida cultural en su capital? ¿De qué manera es posible destacar los aspectos positivos que acarrea desarrollar una labor en marcos locales, no porteños, y evitar al mismo tiempo caer en representaciones dicotómicas que empujan a considerar que todo debe hacerse en el centro aludido o, en su defecto, estancarse en la mezcla de tranquilidad, letargo, pasividad y letargo que aguijonea los imaginarios de quienes desean intervenir culturalmente desde las ciudades del interior? Pero aún más: ¿cómo reflexionar sobre estas cuestiones cuando el protagonista central que estructuran esos relatos es uno mismo? Estas y otras preguntas son las que ofrece el pequeño libro que Carlos Altamirano escribió

para una editorial de Corrientes, en razón de un encuentro realizado en honor a su trayectoria. Sazonado con buenas dosis de ensayo cultural y reflexión autobiográfica, el autor nos recuerda en este libro la vigencia que dichos problemas conservan en el actual panorama cultural argentino, todavía anclado en divisiones y diferencias históricamente señaladas pero poco abordadas con seriedad.

En el caso de Altamirano, el repaso de sus actividades y proyectos desde su Corrientes natal hasta su llegada a Buenos Aires a fines de los sesentas, es un estimulante ejercicio de indagación personal que comprueba su capacidad y lucidez a la hora de señalar los temas que competen a una historia cultural nacional. La reconstrucción que encara respecto a su pasaje de un lugar al otro, de la periferia al centro, revelan una sensibilidad puesta al servicio de dilucidar lo que vale la pena recordar del propio pasado, en tanto y en cuanto material que permite no solo mostrar públicamente qué aspectos de esa singularidad pueden ser significativos para el resto, sino también qué dosis necesaria e imprescindible de autoanálisis exige tal tarea. En sus páginas, el autor recuerda sus primeros y complicados pasos en el mundo cultural porteño, especialmente asociados a la edición, la traducción y colaboración en y con diversos editoriales y editores, en donde se destaca el trato y la maestría ejercida con una figura central de ese espacio como fue Boris Spivacow. De dicha experiencia, Altamirano evoca, por un lado, una manera de ganarse la vida para un joven recién llegado e interesado en formarse intelectualmente, y por el otro, un camino recorrido, hecho de aprendizajes, inseguridades y certezas, sobre todo en una metrópoli que, en los últimos años, no ha dejado de reconocerle su significativo aporte al pensamiento y la cultura argentina. Ahora, su provincia de origen, también lo hace.

Leandro De Sagastizábal y Alejandra Giuliani, **Un editor argentino. Arturo Peña Lillo**, Buenos Aires, Eudeba, 2014, p. 176.

La editorial Eudeba presentó hace muy poco tiempo una colección titulada "La vida y los libros". El objetivo está puesto en proporcionar trabajos que aborden distintos aspectos relacionados con el mundo de la edición. La gestión editorial, la historia de los editores y

editoriales y la lectura, conforman algunas de las líneas que otorgan sentido a la colección, revelando una nítida preocupación por ofrecer investigaciones sólidas referidas al panorama editorial argentino presente y pasado.

El libro de De Sagastizábal y Giuliani es el primero respecto del objetivo aludido. En sus páginas se aborda a una conocida figura del campo editorial argentino como fue Arturo Peña Lillo. Mezcla de biografía intelectual con historia editorial, **Un editor argentino** reconstruye la vida profesional de Peña Lillo desde sus primeros pasos en el mundo editorial allá por los primeros cincuentas, hasta los convulsionados setentas. El esfuerzo puesto en la reconstrucción de su itinerario, de las editoriales en las cuales participó y creó, son los aspectos salientes de un trabajo que en buena medida alcanza solidez a partir de una base empírica construida gracias al acceso que tuvieron los autores al archivo personal del editor y la reposición de los libros publicados. A partir de esta labor, puede comprenderse las razones que llevaron a Peña Lillo a cultivar relaciones con intelectuales tan diversos entre sí como fueron Arturo Jauretche, Ernesto Palacio, Jorge Abelardo Ramos o Fermín Chávez, priorizar la publicación de una literatura política y su posterior repercusión y reconocimiento. Sin embargo, señalar estos aspectos no debe hacer obviar que en varios tramos los autores parecen quedar atrapados en la interpretación que el propio protagonista proporcionó sobre su pasado, enunciada en sus conocidas memorias. Así, llama la atención la falta de distancia respecto a la visión que Peña Lillo brindó en referencia a su labor en la difusión de literatura de "lo nacional" o el alcance de la "innovación" que observan en el desempeño de su trabajo cultural. Asimismo, hubiese sido de sumo valor para el lector poder contar con una presentación completa de los libros y colecciones que Peña Lillo publicó durante su trayectoria, para observar y percibir mejor los temas, autores y tendencias de lectura generadas. Pero más allá de estas breves observaciones, **Un editor argentino** es, sin dudas, un evidente paso adelante en el proceso de formación de un espacio de investigación como es el de la historia editorial y del libro, que necesita, para su definitiva consolidación, una mayor presencia de trabajos como el de De Sagastizábal y Giuliani.

Mariana Canavese, **Los usos de Foucault en la**

Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015, p. 219.

Los usos de Foucault en la Argentina es el primer trabajo de conjunto que intenta reconstruir y analizar en profundidad la circulación y la recepción del filósofo francés entre nosotros. El libro, una reelaboración de la tesis doctoral en Historia de Mariana Canavese (UBA/EHES), encuentra ya a fines de la década de 1950 una primera circulación de esas propuestas de la mano de la psicología y de la política. Eso permite pensar la presencia de Foucault en Argentina hace más de medio siglo. Antes que brindar una interpretación unívoca, la apuesta consiste en situar cómo operaron las referencias foucaultianas en función de ciertas problemáticas locales. A la luz de distintas coyunturas de la historia argentina, se recuperan admisiones y recusaciones de las propuestas del pensador francés en relación con ciertas problemáticas que atravesaron el campo intelectual local, desde múltiples espacios y filiaciones ideológicas.

Luego de reponer la original y prácticamente desconocida utilización de Foucault por parte del psicoanalista José Bleger a fines de la década de 1950, el libro aborda la deriva crítica de los enunciados de **Las palabras y las cosas** en el marco de una fuerte politización entre fines de los años sesenta y la década de 1970. A contramano de las hipótesis corrientes, da cuenta de una presencia diversa de la cita foucaultiana durante la última dictadura militar, y de los efectos de ciertas lecturas de entonces. Un lugar especial merece el análisis de la pulseada entre marxismo y foucaultismo en el contexto de la "crisis del marxismo" y de la revisión de las experiencias de los setenta, demostrando cómo la referencia a Foucault intervino, a un tiempo, en continuidades y en rupturas dentro del universo marxista en la primera mitad de la década de 1980, en formulaciones como las de Oscar Terán, Hugo Vezzetti, José Szabón, Horacio Tarcus, "Lito" Marín, entre otros. Estudia, por último, las operaciones de lectura e interpretación que se manifiestan desde la recuperación de la democracia: las apropiaciones anarquistas, libertarias y posmodernas, el anuncio repetido de la "moda Foucault" en la prensa escrita, el ingreso más sistemático de las elaboraciones de Foucault al ámbito universitario. Hacia el final del libro, se presentan algunas líneas de

carácter conjetural sobre la recepción actual, fuertemente vinculada con la publicación de los cursos de Foucault en el Collège de France, la mediación de filósofos italianos contemporáneos y la biopolítica. De ese modo, el libro muestra cómo las propuestas del filósofo francés no llegaron a la Argentina y arraigaron de una vez y para siempre, sino que se presentaron en distintas ocasiones, produciéndose diferentes niveles de permeabilidad de sus textos y usos plurales, que obstaculizan la radicalización política pero también la promueven.

Enzo Traverso, **¿Qué fue de los intelectuales?**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editorial, 2014, p. 128.

Enzo Traverso ha publicado en los últimos años una serie de trabajos tendientes a reflexionar sobre diversos aspectos de interés para áreas como las Ciencias Sociales y las Humanidades. Sus inquietudes intelectuales y políticas anudaron una amplia gama de cuestiones. El debate historiográfico, las identidades colectivas y los problemas relativos a la construcción de la memoria, han sido algunos de los ejes a partir de los cuales elaboró una rica, compleja y productiva mirada sobre temas como Auschwitz, la guerra civil en la Europa de entreguerras, la violencia y la relación entre historia y memoria, tal como puede apreciarse en su sugerente **La historia como campo de batalla**.

El problema de los intelectuales nunca estuvo ajeno en sus reflexiones. Aquí y allá puede detectarse su presencia, entremezclada con asuntos de diversa índole. La aparición de la larga entrevista realizada por el director de la serie "Conversations pour demain" de la editorial Les Éditions Textuel, Régis Meyran, ha sido una idónea ocasión para que el historiador italiano amplíe su parecer sobre el devenir de esta "tribu moderna". Y el panorama que traza, perceptible desde el título mismo, no es demasiado alentador. Si bien analiza y resalta los aspectos positivos que apañaron su surgimiento a fines del siglo XIX, relacionados con la defensa de la libertad de expresión y la lucha contra los prejuicios, no por ello deja de señalar las dificultades y abusos que estos protagonizaron en diversos pero claves episodios políticos, culturales y sociales como fueron la Revolución rusa, el fascismo y la Guerra Fría. El declive de su función y legitimidad social, perceptible

durante la década de 1980, implicó según Traverso, no solo su retiro del centro de atención en la vida de las sociedades occidentales, sino también su reemplazo por nuevos agentes componedores de procesos hegemónicos de novedosa factura: medios de comunicación, periodistas, expertos y encuestadores. Asimismo, este cambio de escenario trajo aparejado el predominio de un perfil neoconservador, en contraposición al modelo revolucionario o contestatario que predominara durante buena parte del siglo XX. Constatar tal situación, obliga a Traverso a replantear la común idea que ligaba a los intelectuales con la defensa de la libertad y la igualdad, desde su nacimiento a partir del caso Dreyfus. En la última parte de la entrevista, al tiempo que valora la preservación de la autonomía del espacio intelectual, no deja de advertir los peligros implícitos conlleva dejar de lado el ejercicio de la crítica y la consolidación de los marcos estrechos que propone el mundo académico global, en vista de conjugar sus saberes con colectivos sociales contemporáneos portadores de nuevas utopías.